

ENTREVISTA A MARÍA MENÉNDEZ-PONTE

PADRES y MAESTROS

Hay quienes enseñan a vivir con su mirada, quienes lo hacen a través de su sonrisa y quienes ejerciendo el arte alquimista de la escritura nos abren mundos hasta entonces desconocidos. Pero es difícil encontrar quien conjugue todas estas virtudes, pues bien, entre nuestros colaboradores se encuentra una de esas personas: María Menéndez-Ponte.

Esta autora posee un brillante currículum profesional y literario, por el número de ventas y por la calidad de sus obras es referente indiscutible de la literatura juvenil.

Hace unos meses le otorgaban el premio Cervantes Chico, se calcula que su novela "Nunca seré tu héroe" ha vendido cerca de 200.000 ejemplares,... sin duda, una opinión contrastada para hablar sobre dos temas que nos interesan y nos preocupan: la literatura y los jóvenes.

PADRES Y MAESTROS: Parece que viene en el manual: "para saber escribir hay que ser un buen lector". Me imagino que la pequeña María Menéndez era una apasionada de los cuentos.

MARÍA MENÉNDEZ-PONTE: Desde luego. La literatura ha sido una constante en mi vida. Aprendí a leer precisamente porque me encantaban las historias, me fascinaban, de hecho solía hacer chantaje: no comía si no me contaban un cuento o una historia. Además, aprendí prácticamente sola, todas las noches me dormía con el libro abierto y la luz encendida, era muy miedosa. Sin duda le debo mucho a la literatura, me enseñó a vivir.

PyM: Y un buen día comienzas a escribir tus novelas y crear historias para que otros aprendan a vivir.

Mª M-P: Cuando me preguntan cuándo empecé a escribir siempre digo lo mismo, casi antes que a andar. Con dos años jugaba a inventar historias fantásticas, un mundo poblado por hadas, brujas, gnomos, ... y como no sabía escribir, las recreaba en los escenarios que ideaba para ellos: cambiaba todos los muebles de la casa de sitio, movía los colchones, descolgaba los cuadros, cortinas... volvía loca a mi madre. Ella no entendía a qué jugaba pero

"La literatura ha sido una constante en mi vida"

"Mis hijos dicen que no he salido de la adolescencia, que soy un poco peterpan, y creo que hay algo de razón en ello"

"Nunca he tenido miedo al folio en blanco"

María Menéndez-Ponte es una de las escritoras más destacadas del panorama nacional. Algunas de sus obras como



"Nunca seré tu héroe", "Yo digo amor, tú dices sexo", "El poso amargo del café" o "Maldita adolescencia", se han convertido en auténticos libros de referencia que no deberían faltar en ninguna biblioteca familiar o escolar.

ya entonces tenía la necesidad de inventar cuentos. Aunque en esa época no tenía muy claro lo de ser escritora; hasta mucho más adelante no comencé a escribir lo que se dice con conciencia, pero inconscientemente creo que de algún modo lo era.

PyM: Con un Don, el de la creatividad.

Mª M-P: La creatividad siempre ha formado parte de mí. Nunca he tenido miedo al folio en blanco, más bien tengo que apartar las ideas, desenmarañarlas, ya que tengo una mente volcánica, absolutamente quijotesca. De pequeña pensaba: "¿por qué no habrá un mecanismo para parar la mente?".

PyM: Y ahora te encuentras con que tus historias son leídas por miles de personas y de todas las edades. Sin embargo, llama la atención el éxito que tienes entre los adolescentes.

Mª M-P: La literatura juvenil es quizá la que llevo más dentro de mí, me siento muy solidaria y muy próxima a esa edad tan "maldita", aunque cuando escribo no estoy pensando "esto es juvenil", sino en hacer literatura sin más, con autenticidad. Crear ese segmento para animar a los jóvenes a leer libros no está exento de peligros, puede acabar siendo un baúl en el que cabe cualquier tema con un tratamiento muy superficial: alcohol, drogas, sexo... Yo trato de hacerlo al revés: primero construyo los personajes, sean adolescentes, adultos o niños, intentando que sean de carne y hueso y los enfrento a distintos conflictos hurgando en sus sentimientos más profundos. Además el encasillamiento hace que te puedas perder libros maravillosos como "El niño con el pijama de rayas", que no necesariamente ha de estar encasillado en la literatura juvenil.



Creo que es una denominación que obedece más a criterios de marketing que estrictamente literarios.

PyM: Pero tus novelas suelen tener protagonistas adolescentes, ¿a qué se debe?

Mª M-P: Mis hijos dicen que no he salido de la adolescencia, que soy un poco peterpan y creo que hay algo de razón en ello, la literatura es muy psicoanalítica, y es verdad que en esa etapa de tu vida en la que dejas de ser niño y empiezas a ser tú surgen mil conflictos: miedos, inseguridades, pasiones... Esa fase yo la viví con mucha intensidad, con bastante angustia, y sin duda marcó en cierta medida muchos de los contenidos de mis libros.

PyM: Eso y tus cuatro hijos...

Mª M-P: Por supuesto, mis hijos son el motor principal de mis novelas. La vivencia de cuatro adolescencias, quieras o no, está ahí. Además mi casa es como un albergue juvenil, siempre hay amigos de mis hijos, y tú les escuchas, hablas, te piden consejo, de modo que es inevitable que todo eso se refleje luego en mis libros. Para mí es imposible separar la literatura de la vida.

PyM: En tus novelas hay varios rasgos que se repiten, uno de ellos es la presencia de personajes tímidos. ¿Es un espejo en el que te sientes reflejada?

Mª M-P: Desde luego. Cuando las contemplas con la suficiente distancia, te das cuenta de que en las novelas que has escrito hay más de ti de lo que te imaginas. Sin apenas darme cuenta voy dejando retazos de mi vida por ahí. Y sin duda la timidez fue algo que me acompañó durante muchos momentos de mi vida, por eso hay tantos tímidos en ellas.

PyM: Otro rasgo es el compromiso social.

Mª M-P: A mí la literatura me ha ayudado mucho en mi vida, por eso me gusta hacerme eco de los problemas de la gente. Es cierto que todo lo que has vivido te ayuda a meterte en la piel de los demás y tratar de comprenderlos desde ellos. También te da la oportunidad de contarlo de una manera mucho más cercana. Creo que lo más destacable de mi literatura es mi capacidad para empatizar con la gente, me siento muy solidaria con los conflictos de los jóvenes y es un modo de hacerlos también míos, de que no me sienta indiferente a las cosas que ocurren. Algunos chicos me dicen que han leído siete veces "Maldita Adolescente", porque les sirve de psicólogo.

PyM: ¡Qué responsabilidad!, ¿no?

Mª M-P: Sí, mucha. Por ejemplo, con el "Vuelo de una Gaviota", una niña me dijo que había salido de la anorexia gracias a mi novela. Es impresionante el poder que pueden llegar a tener los libros. Lupericio Leonardo Argensola decía que los libros habían ganado más batallas que las guerras.

PyM: ¿Y siempre ofreciendo salidas ante situaciones angustiosas y problemáticas?

Mª M-P: Es verdad. Va con mi naturaleza de ser. Soy muy positiva, muy optimista, en mis encuentros con los chavales siempre les digo que todos tienen madera de héroe y que lo importante es creérselo. Les hablo de mis problemas, de lo difícil que me ha sido encontrar mi lugar en el mundo, porque los colegios únicamente miden un tipo de inteligencia y si esa no la tienes, ya parece que no vales. Convertimos las notas en la brújula que dirige sus vidas y eso no es justo para ellos, tienen que saber que las personas son mucho más que una nota.

PyM: Eso le ocurre a Andrés en "Nunca seré tu héroe"

Mª M-P: Exacto. Andrés comprueba como un talento como el dibujo, que él creía una chorrada, puede convertirse en algo importante en su vida. Cada vez más las empresas valoran muchas otras cosas, no sólo el 10 de matemáticas, la inteligencia emocional es la más rentable hoy en día, sin embargo la escuela la valora muy poco. En mis novelas me gusta que mis personajes luchen, que traten de superar los retos y conflictos que tienen ante sí, porque en definitiva de eso se trata la vida, pero no siempre resulta fácil manejar las emociones.

PyM: Y todo sin utilizar la moralina...

Mª M-P: Huyo de la moralina, me horroriza, creo que ese tuflillo hace que las novelas resulten artificiales, falsas. Nunca empiezo a escribir pensando que los chicos van a aprender determinados valores, pero sí es verdad que una novela tiende a reflejar los valores que tiene el propio autor, y si está bien escrita, eso lo va a percibir el



lector. A mí los personajes me interesan desde ellos, que tengan vida propia, su propio punto de vista y que tomen sus propias decisiones, no convertirlos en meras marionetas para imponer al lector un código moral.

PyM: ¿Por eso utilizas tanto la primera persona?

Mª M-P: Me da mucho juego, porque me ayuda a meterme en el personaje y hablar como él, pensar como él, sentir desde él, divertirme o sufrir con él.

PyM: También el humor tiene su presencia.

Mª M-P: El sentido del humor es fundamental. En mi familia, con mi marido y mis hijos, nos reímos mucho. Estoy acostumbrada a que me lancen los cuchillos, no concibo la vida sin humor, ya hay demasiados dramas.

PyM: ¿Cuál es el itinerario de una de tus novelas?

Mª M-P: Antes de empezar a escribir tengo que tener la idea en la cabeza, también tengo que saber cómo son los personajes, escuchar esa voz interior que da lugar a los monólogos. Todos tenemos esa voz y yo necesito encontrar la de mi personaje. Muchas veces escribo hasta 300

páginas y si no he encontrado esa voz, tengo que rehacer la novela entera. Luego están las tramas que te ayudan a desarrollar el argumento y que van surgiendo o cambiando según avanza la novela. Siempre digo que "Niebla," de Unamuno, me pareció un hallazgo de originalidad cuando la leí, ese enfrentamiento del personaje al autor. Pero ahora me doy cuenta de que es el proceso que ocurre cuando escribes; una vez que empiezas a escribir el personaje cobra vida propia, te contesta, te habla, te dirige las tramas. Normalmente no sé el final hasta que llego a él, porque para mí la literatura es como la vida: si alguien viene y te pregunta qué va a pasar mañana, no lo sabes, no tienes ni idea... pues eso mismo ocurre con los personajes.

PyM: Tu contacto con jóvenes te hace tener una visión real sobre cuáles son sus inquietudes y cuál es el perfil del joven de hoy en día. ¿Cómo los definirías?

Mª M-P: En dos palabras: muy perdidos. Y me da mucha pena porque los manipulan descaradamente. En este sentido creo que vivimos en una sociedad muy mezquina y cainita. Por un lado decimos: los chavales no leen, sólo les interesa el botellón, lo cual no es cierto, porque sí que leen y con pasión cuando tú pones a su alcance libros que les gustan y sabes motivarlos para que hagan otras cosas, y por otro les estamos utilizando, porque hacemos todo lo posible para meterlos de lleno en él. Los jóvenes están aterrados ante una sociedad que por un lado les da todo lo material y los consiente, pero luego les exige un listón al que no son capaces de llegar porque no les hemos preparado para afrontar retos. Los estamos convirtiendo en borregos para po-

derlos manejar: ahora compras esto y luego lo otro y votas a tal partido... Además los estamos privando de capacidad crítica y educándolos en una libertad muy falsa, sin responsabilidades ni obligaciones.

PyM: ¿Cómo valoras el papel de la escuela en el fomento de la lectura?

M^a M-P: Hay varias cosas que fallan. El sistema educativo para mí es malo, porque para enseñarles a caminar primero queremos que aprendan qué es el aparato locomotor. En primaria un niño de 7 u 8 años no tiene capacidad para entender qué es un sujeto y cuál es la forma verbal del pretérito tal o cual. Empezar así es muy poco motivador, creo que es un gran mérito que alguien lea tal y como está concebida la escuela. Les damos a leer "mamotretos" antes de enseñarles a disfrutar de la lectura y estamos ofreciendo una escuela del siglo XVIII a unos niños del siglo XXI, de la era robótica. En primaria suprimiría todas las asignaturas y me dedicaría a desarrollar lógica matemática, que aprendieran bien las cuatro reglas básicas y que el niño leyera de todo: cuentos, novelas, leyendas, biografías, libros de conocimiento del medio, la Biblia. ¡La cantidad de cosas que se les puede enseñar leyendo!, prácticamente todo. También es importante saber sus gustos, se le debe dejar libertad para elegir sus propios libros. Muchas veces los padres tratan de condicionarlos cuando ellos saben perfectamente lo que quieren, lo veo en la Feria del Libro. Si se tie-



nen bien sentadas las estructuras de la Lengua, no les resultará difícil aprender lo que es el predicado, el sujeto o los verbos irregulares.

PyM: Y está el papel del profesorado

M^a M-P: Desde luego. Cuando trabajo con profesores les pregunto si leen, cuánto leen, qué tipo de lecturas les gustan... y siempre les digo que la pasión se transmite, porque si tú no tienes tiempo para leer ¿cómo pretendes que lo hagan tus alumnos? El profesor tiene que estar al día en temas de lectura y saber motivarlos.

PyM: "Nunca seré tu héroe", ya lleva cerca de 200.000 ejemplares vendidos, ¿da vértigo?

M^a M-P: Esta fue mi primera novela, aunque había escrito ya muchos cuentos y otros géneros literarios y cuando la estaba escribiendo los agoreros me decían que me la iba a comer con patatas porque supuestamente los jóvenes no leían. Pero a la vista está que no es así. Cuando les das algo que les llega y con lo que se identifican,

devoran los libros, leen con auténtica pasión. Y más que vértigo sientes una gran responsabilidad, de no fallarles, de hacerlo cada vez mejor, porque ves lo mucho que suponen tus novelas. Y no solo me refiero a los jóvenes sino a la cantidad de padres y profesores que también han leído esta novela y se han sentido igualmente identificados con ella.

PyM: No quiero dejar pasar la oportunidad sin felicitarte por tu reciente premio Cervantes Chico.

M^a M-P: Un premio siempre hace mucha ilusión y es un gran estímulo, pero para mí el premio más grande es cuando voy a los colegios y veo las caras de los chavales, y te dicen que tu libro les ha encantado y les ha ayudado en sus vidas. Te dicen cosas como: "es el libro que más me ha gustado de todos los que me he leído", o "es el primero que me leo entero", o "eres la mejor escritora del mundo". Sin duda ese es el mejor premio.

PyM: Háblanos de tus proyectos inmediatos. ¿En qué estás inmersa?

M^a M-P: Ahora estoy con una historia que he construido sobre el "joven rico" de los Evangelios, me falta el final. Lo he convertido en nieto de Anás y sobrino de Caifás, vive en Jerusalén y ya le tienen elegida a su futura esposa. Sin embargo, el encuentro con Jesús en Cafarnaún durante unas vacaciones de verano en casa de sus abuelos y el reencuentro con una amiga de la infancia hacen que su vida se ponga patas arriba. Realmente me lo estoy pasando muy bien con esta novela porque tengo que hacer mucha labor de campo y estoy aprendiendo un montón sobre las costumbres de aquella época y el mensaje de Jesús. ■

Ahora estoy con una historia que he construido sobre el "joven rico" de los Evangelios, me falta el final. Lo he convertido en nieto de Anás y sobrino de Caifás, vive en Jerusalén y ya le tienen elegida a su futura esposa.